6909

ANTONIO VIÉRGOL

LA MATADORA

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN PROSA

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Salón del Prado, 14, hotel

1903

LA MATADORA

251149

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA MATADORA

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ANTONIO VIÉRGOL

Estrenada en el TEATRO LARA el 1.º de Mayo de 1903

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1903

Dedicatoria

A los distinguidos escritores que firman las críticas insertas á continuación del libro, les dedico La Matadora.

Ellos la han juzgado; ellos han clasificado la categoría literaria que le corresponde; ellos han contribuído con su autorizado juicio al feliz éxito que ha tenido.

Sea esta dedicatoria la mejor prueba del reconocimiento de su compañero en la prensa

A. Viérgolz

REPARTO DEL PRIMER ACTO

PERSONAJES	ACTORES
SOLEÁ	Sra. Ruiz.
LA ABUELA	Srta. Alba.
UNA CRIADA	Jimeno.
MANUÉ	Sr. Santiago.
EL TÍO CEJUELA	Romea.
DUQUE DE NAYAS	Montenegro.
EL ORUGA	Pérez.
JUAN	Calle.
REVISTERO TAURINO	Barraycoa.
EL TRIPITAS	Zorrilla.
BANDERILLERO 1.º	De Diego.
IDEM 2.º	Alemán.
IDEM 3.º	Tejero.

Un niño de pecho

LA ACCION EN SEVILLA

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO PRIMERO

La escena representa un comedor andaluz, con muebles suntuosos, pero de mal gusto. Pendiente de las paredes, dos panoplias, una á cada lado del foro, con cabezas de toros disecadas, banderillas, moñas, estoques, etc. Cuatro retratos de toreros antiguos de fama. Al foro, puerta, que figura dar á la calle. A la derecha, segundo término, balcón. A la izquienda, primer termino, puerta que da paso á otras habitaciones. En primer término derecha, un aparador elegante, con platos, copas y demás servicio. En el segundo término izquierda, un trinchero con botellas, cubiertos, bandejas, etcétera. Una caja con cigarros puros, cafetera rusa. En el centro de la escena una gran mesa-comedor, preparada para diez personas. Sillas de cuero con clavos dorados, repartidas por el escenario. Alrededor de la mesa, sillas de rejilla blanca. Dos huecos de cortinas para las puertas, y visillos blancos para las vidrieras del balcón. Aparato de luz eléctrica, apagado y colgado en el techo, en el centro de la escena. Al levantarse el telón aparecerán sentados: en el sitio de preferencia, Manué; á su derecha, el Duque, el Oruga y los Banderilleros 1.°, 2.° y 3.°; á la izquierda, el Revistero y Juan, estos dos últimos juntos. A la izquierda, en un extremo alejada de la reunión, sentada en una silla baja, jugando con el niño, la Abuela. Trajinando con la Criada, Soleá. Están tomando café y sostienen una conversación muy animada. Es mediodía.

ESCENA PRIMERA

SOLEÁ, la ABUELA, MANUÉ, el DUQUE, JUAN, REVISTERO TAURINO, el ORUGA, BANDERILLEROS 1.°, 2.° y 3.°, la CRIADA

JUAN (Al Revistero.) Le digo á usté que la de los Miuras es la primera.
REV. Que no señor; que es la segunda.
JUAN Que es la primera.
REV. Que es la segunda.
JUAN ¿Va una cena en Eritaña?
REV. Va.
DUQUE ¿De qué se trata? Me llamo á la parte.
BAND. 3.° Y yo.
BAND. 2.° Y yo.
BAND. 1.° Y nosotros.
JUAN Maestro: ¿la de los Miuras es la primera ó la segunda que va usté á torear en San Sebastián?
MAN. La primera.
JUAN ¡Ea! ¿Sa convensío usté? Si presisamente los estuve yo viendo encajoná en el Emparme. Por sierto que hay uno negro, mejor moso que la Giralda.
BAND. 2.° Cáyate, asaura.
DUQUE No hay que hablar de cosas tristes.
BAND. 1.° Ese sa sortea.
ORUGA Vaya una moa nueva c'habeis sacao ustés los toreros de ahora; sorteá los burele como si juesen quintos...
BAND. 1.° Naturá; como que si tóos juesen quintos no había que sortealos..
ORUGA El mejor día sus sorteais ostées, los mataores, pa vé quién despena los seis.
MAN. No estaría mal eso.
ORUGA Y al que le toquen los seis, se muere der gómito.
JUAN ¡Si toos son como er negro!...
BAND. 2.° Cáyate, asaura.
BAND. 1.° Gachó; no tié osté presio pa fraile trapense.
JUAN ¿Por qué?

RBC
NcU

BAND. 1.º Porque está osté siempre recordando la muerte...

ORUGA En mis tiempos mus peleábamos por quién mataba los más grandes.

MAN. Vaya, señores: os voy á da el chupito y los tabacos de despedía.

REV. ¡Olé los mataores rumbosos!

BAND. 1.º ¡Viva Sevilla!

DUQUE ¡Viva el rey de los toreros!

ORUGA Un poquito menos, señores: dejadlo en prínsipe heredero...

BAND. 1.º ¿Pue quién es el rey?

ORUGA El rey, tan y mientres no me lleven los mengues, (Levantándose.) soy yo.

BAND. 1.º Tié grasia.

BAND. 2.º ¿Quié osté que le toquemos la marcha rial?

ORUGA (Uniendo la acción á la palabra.) Entoavía, si sargo á la plasa, resibo le que me jechen.

BAND. 1.º Iba usté á poné frutería. (Todos se ríen.)

JUAN (Dejando que acabe las risas.) Si le jechan el negro, se va osté á retejar la plasa.

MAN. Anda, Soleá, trae unas de *coñac* y unos tabacos pa la riunión.

SOLEÁ (Pa juergas estoy yo.)

REV. Maestra; si se pone osté triste lo telegrafío al periódico, y verá osté qué bonito sale. (Levantándose y haciendo como que escribe y recitando con voz campanuda.) «La despedida del torero. Por telégrafo. Escena conmovedora. De nuestro corresponsal particular. Sevilla nueve, tres, cinco, t...» (Todos se ríen)

BAND. 1.º No has estao pesao.

DUQUE Estos revisteros son atroces. (Durante lo anterior, entre Soleá y la Criada sirven en las copas el coñac y reparten los cigarros puros.)

MAN. No la achuche osté, que toa la semana me está dando la lata. «Manué, yévame, Manué, yévame, Manué, yévame...»

ABUELA Y tié rasón.

MAN. Osté á lo suyo, agüela, y no venga á meté sisaña.

SOLEÁ No estás tú mal sisañoso.

MAN. Pero, mujé, ¿te vamo á yevá á San Sebastián, y á Santander, y á Birbao, y á Pamplo-

na, y á Barselona, y á Fransia y á tóos los sitios onde toree, como si fueras el lío de los capotes?

SOLEÁ No tiés tú mal lío...

DUQUE Dise bien el maestro. Se va osté á escacharrá con tanto viaje como er botijo de la cuadrilla, que toas las temporás se escacharran veinte. Y además, le va usted á afligir la faena, porque cada corrida habrá su despedida patética, y á los toreros les perjudica mucho acordarse de la familia.

JUAN Demasiao se la mienta el público algunas veses...

DUQUE Como que los toreros debían ser solteros y huérfanos.

REV. Y tener cuatro ó cinco suegras pa tirarse á matar.

ABUELA ¡Ni que fuéramos fieras!

REV. Desimule usté, agüela, no había reparao...

ORUGA Pues en mis tiempos iban las mataoras á la plasa. ¡Poquitos toros que m'ha visto á mí espachá mi difunta!...

DUQUE ¿Cuando jué osté carnisero?

ORUGA Cuando arternaba con Rafaé y Sarvaó. ¡Como que eya era la primera que me gritaba: «¡jestréchate ahí!»

BAND. 1.º Misté no oyera osté mal y le dijese: «jestréllate ahí...»

JUAN Pa mí que la señá Blasa tenía las primeras ganas de quedarse viuda.

ORUGA Pues se queó con las ganas. ¡Probesiya!

SOLEÁ ¡Quién fuera eya!...

MAN. ¿Pero qué vas á asé en San Sebastián tóo er día sola, mujé? Tú no ves que yo tengo que alternar con los amigos, que armosá con unos, que sená con otros... ¡Vamos... que arterná...

SOLEÁ Arterná; eso que tú has dicho, arterná. (Con rabia.) No me jagas hablá, Manué, no me jagas hablá... que no quieo dale tres cuartos al pregonero.

MAN. ¡Qué graciosa! ¡Pus no tié achares!...

DUQUE No haga osté caso e murmurasiones, Soleá.

MAN. La agüela, que cuando no tié que asé, se en-

tretiene en contala historias como al chiquiyo.

ABUELA ¡Virgen e la Macarena! ¡Asina te toque er toro negro si es verdá!

JUAN El negro no, agüela, que tié mucha leña.

BAND. 2.º Cáyate, asaura.

JUAN ¿Has aprendío esa palabrita en viernes...?

BAND 2.º ¿Y tú has visto en viernes al toro negro...?

MAN. ¡Si no puedo yevala al Gran Casino siquiera! porque, como no quié vestir á la moda, ni ponerse montera...

SOLEÁ ¡Déjame á mí de sombreros y no me calientes la cabesa!

MAN. Pues otras lo llevan.

SOLEÁ Pues buen provecho les haga. Yo he sío sigarrera y no me tientan esas cosas. (A Manué incomodada.) Es como tú, asina te pongas futraque y te roses con la aristocrasia, no pués negar que has sío matarife.

ORUGA Mú bien dicho; ca cosa en su clase.

REV. ¿Van ustedes á regañar? Porque lo telegrafío al periódico, y sale la mar de sujestivo: (Levántandose lo mismo que antes) «El matador y la matadora. Por telégrafo. Despedida trágica. De nuestro corresponsal.» (Las risas le interrumpen.)

BAN 2.º ¡Has estao bueno!

MAN. Venga otra botella. (La Criada la pone encima de la mesa.)

DUQUE (Levantándose.) Beba usté, Soleá.

SOLEÁ Grasias, señó Duque; se me gorvería veneno

BAN 3.º Agüela, un trago.

ABUELA Se me sube á la cabesa.

BAN. 3.º Toma tú, hermoso. (Dándole al niño.) ¿Qué vas á sé tú?

MAN. ¿Ese? (Ahora verais la agüela) Torero como yo.

ABUELA (Abrazándole.) ¡Hijo de mis entrañas! Primero cura.

MAN. Si ha sío una broma, agüela. Ese, sí Dios no me quita de enmedio ú me quita un toro, va sé... ¡Ingeniero!

ESCENA II

DICHOS y el TRIPITAS

TRIP. (Saliendo por el foro.) Maestro, ya está el *breque*.
MAN. Pus vamos allá. (Levantándose todos.)
BAN. 2.° ¡Ea! ¡Pues á la salú del maestro!
DUQUE Porque Sevilla quede en el Norte mejor que Córdoba.
ORUGA Eso ni se ise.
JUAN Porque no le toque el toro negro.
BAN 2.° ¡Asaura!
ORUGA (Con mucha solemnidad.) Por la vergüensa torera. (Beben y brindan todos)
MAN. ¡Vaya por ostées!
JUAN ¡Viva el maestro! (Todos responden.)
MAN. Soleá; dale *guita al Tripitas*.
SOLEÁ ¿Qué le doy?
MAN. Dale mil por si se ocurre alguna cosiya en el camino. (Vanse Soléa y Tripitas por la primera izquierda.)
BAN. 1.° Tripas: que no se te olvíe el botijo.
DUQUE Manolo: se pueden ir por delante; que yo te llevaré en el automóvil.
MAN. Sí vamos toos juntos en el brek.
DUQUE Maestro, no me desaires, que lo he comprao para eso, para llevarte á todas partes.
MAN. Grasias, Duque.
DUQUE Y en llegando á San Sebastián, lo descargamos del tren, y á la fonda.
MAN. Allí habrá otros.
DUQUE Pero yo tengo preferencia porque soy de Sevilla. ¡Ya verás lo que dicen los periódicos!
MAN. Pues esperarme ahí fuera que voy á despedirme de la familia.
BAN. 3.° No se duerma osté en la suerte, que ya es tarde. (Vanse todos por el foro.)

ESCENA III

MANUÉ, ABUELA con el niño. Después SOLEÁ. A su tiempo TRIPITAS

MAN. (A la Abuela que está llorando con el niño en los brazos.) ¿Ya está osté jasiendo pucheros?... Ven acá tú, pimpoyo. (Le arrebata de los brazos al niño á la Abuela.) Ven acá tú, alegría é la casa. Que tu padre te va á traé un barco con capitán y tóo pa que le jeches al Guadalquivir y nos lleve á América. ¡Alma mía! ¡Gitano! ¡Qué tié los mismos ojos que tu mare! Presioso. Rey de Seviya... ¡Paise mentira que una criatura tan pequeña haga tanto tiro!... ¡Mi vida!.. Que en cuanto tenga tu pare dinero pa tí, se va á quitá de los toros y te va á acompañá á la escuela, que güena falta le jase... ¡Sentraña mía! (Se lo come á besos y cambia de repente.) Tómelo osté agüela, quítemelo osté é delante; que cada ves que me despío de este muñeco, se me jasen los toros más grandes. (Dándosele á la Abuela que ha venido por él.) Vete con tu agüelita. ¡Y luego dise er público que uno se jecha fuera!... (A Soleá que habrá aparecido por la izquierda.) Ven aca tú, mare mía; que eres un *simil* de la Virgen de la Esperansa.

SOLEÁ (Llorando.) ¡Manué!

MAN. (Abrazándola y besándola.) No m'aflijas, mujé. Yo te prometo que este es el último año que toreo.

SOLEÁ Tú me engañas.

MAN. Te lo juro por tu salú, que es lo que más quiero en el mundo.

SOLEÁ No, Manué; tu quieres á otra.

MAN. (Con gran extrañeza.) ¡Chiquilla, qué dises!...

SOLEÁ Que te lo conozco en los ojos; que no es mentira lo que por ahí se habla, lo que por ahí se mormura; lo que sabe Seviya entera. ¡Jasta los *coliyeros* de Triana!

MAN. Ganas de corrompete porque ven que yo gano, que nos va mu bien, que semos felises...

SOLEÁ ¡Felises! Si lo han dicho jasta los papeles.

MAN. (Aparentando tranquilidad y riéndose.) ¿Y tú hases caso e papeles? ¡Vamos, mujé! ¡Si es que ponen cuentos y coplas pa hinchá la reseña!...

VOZ (Dentro.) ¡Maestro, que ya es tarde!

SOLEÁ ¡Mardita sea la hora en que fuiste torero! ¡Ni llorar me ejan!...

MAN. ¡Voy!

SOLEÁ Manué: á ti te ha sorbío otra el seso. Una marquesa ó duquesa ó lo que sea; una de esas señoronas de Madrí que no se contentan con lo que tién.

MAN. Pero, ¿quién?

SOLEÁ (Llorando amargamente.) ¡Quién, quién! (Con rabia cerrando los puños.) ¡Si lo supiera!

MAN. Vamos, caya: Tenía que naséotra mujé como tú, con tu misma cara, con tu mismo cuerpo, con tu misma alma, y ser tú ya mu ansianita, pa que yo te dejase.

SOLEÁ ¿Por qué no me llevas?

MAN. Pero, ¿no te lo he dicho? ¿No te lo han dicho tóos? ¿Qué ibás á haser allí sola?

SOLEÁ Verte; verte de lejos. ¡Si yo con verte de lejos me contento! Saber que mi Manué no me engaña; que no hay ninguna que me robe su cariño, que es mío solo... solo... ¡Manué!...

VOZ (Dentro.) ¡Que ya es tarde, maestro!

SOLEÁ ¡Qué martirio!

MAN. ¡Vaya, adiós, mi vida! Y no hagas caso de graznios de buitres. (Aparentando tranquilidad.) Si sentís mucha caló se van ustedes á la finca e la Sierra ó se bajan á Chipiona ó á Sanlúcar; que yo, entre las corrías de Pamplona y las de Barselona, vendré á dame una güertesita y á concluíte de arrancá esos selos que te han clavao en el corasón las malas gentes.

VOZ (Dentro.) ¡Maestrooo!

MAN. Voy corriendo. Agüela, adiós. (Le da un abrazo y un beso en la frente.)

ABUELA Adiós... hi... jo... que... ten... gas... buena... suerte.

MAN. ¡Adiós, rey! (Da un beso al niño.) Hasta la güerta, Soleá. (La abraza y la besa.) Y que me escribas mu largo, mu larguito, contándome tóo. ¡Ah! Oye. Que me escriba también el niño. (Hace medio mutis.)

SOLEÁ ¡Manué!. .

MAN. ¿Qué?

SOLEÁ ¿Me quieres?

MAN. Más que á las niñas de mis ojos. Adiós tóos. (Vase rápidamente limpiándose las lágrimas con el pañuelo, por el foro derecha)

TRIP. (Saliendo por la primera izquierda con el lío de los capotes, el estuche de las espadas y el botijo.) Adiós, señá Amparo.

ABUELA Oye, Tripitas. Que gires pronto el dinero, no ocurra lo del año pasao: que se jugó el importe de seis corrías y el pico.

TRIP. Pierda usté cuidao. Adiós, maestra.

SOLEÁ Toma, Tripitas. (Dándole un billete de cinco duros, que se guardará en la guayabera, dejando el botijo en el suelo y volviéndole á coger.) Pa que me digas si mi Manué habla con otra.

TRIP. Está bien. (Haciendo mutis.) (Cinco duros de tranquiliá porque la voy á escribí que va pa cartujo. (Vase por el foro. Soleá y la Abuela con el Niño abren las vidrieras del balcón y saludan con el pañuelo. Se oye la vocina del automóvil y á poco las colleras del coche que se va.)

ESCENA IV

SOLEA y la ABUELA. Cierran el balcón y entran llorando después de estar mirando, un rato como si hubieran esperado á que se perdiese de vista el automóvil y el coche. Deben sacar mucho el cuerpo fuera del balcón para dar más expresión á la situación

SOLEÁ ¡Mare mía!

ABUELA ¿Qué tiés, hija?

SOLEÁ No sé, mare. Que no pueo viví.

ABUELA ¿Estás loca?

SOLEÁ Más entoavía; estoy selosa. (Besando al Niño.) Hijo mío: tu padre nos orvía...

ABUELA Pero, niña; que vas á enfermá.

SOLEÁ Ya lo estoy, mare. Jase tiempo que se me está repudriendo el corasón aquí dentro.

ABUELA Serán figuraciones. ¿Tú no ves que los toreros tién que alterná con tóo el mundo?

SOLEÁ ¡Con tóo el mundo!

ABUELA Ya lo sabías...

SOLEÁ No, madre; cuando yo me casé con él, no lo era... ¡Mardita sea la afisión! ¡Mardito sea el dinero! Más felises vivíamos entonses, cuando yo iba á la Frábica; cuando él trabajaba en el Mataero; cuando comíamos unas tristes patatas juntos, muy juntos, sin que nadie nos estorbase, sin que nadie quisiá robame su cariño; sin peligros, sin zozobras. Si yo no lo quiero por el cartel, porque tenga fama, porque gane mucho; lo quiero por él, porque es bueno, porque me gusta, porque aunque juese un mendigo lo querría lo mismo. ¿De qué me sirve tóo eso, si no estoy un momento tranquila, si no lo tengo á mi lao, si cá vez que sale por esa puerta lo mismo pué volver con vía que quearse este angelito sin pare y yo sin consuelo?...

ABUELA Tóo tié sus quiebras en este mundo, chiquilla. Antes sus mataba los hijos el hambre... ¡Pobresillos! Ahora, grasias á Dios, hay hartazgo; tenéis fincas, tenéis coches...

SOLEÁ ¿Y qué? ¿De qué me sirven los pañolones y las alhajas, si no pueo lusirlos. Si pa una vez que salgo con él me le quitan los amigos y me lo llevan, y me queo sola, sola entre brillantes y seas. ¡Qué soledá más triste! ¡Mirándome con envidia las mujeres probes! ¡Desgrasiás! No saben que yo daría todo eso por el cariño de mi Manué; por la tranquiliá de mi casa.

ABUELA Si Manué te quiere.

SOLEÁ Me quiere, sí; quié quererme; pero no le ejan. Yo á él no le echo la culpa. Ya hase tiempo que Manué no es lo que era; que sueña con otras cosas; que me echa en cara mi

humirdá, mi sensillé... ¡jasta mi cuna!... ¡Como si él juá un prínsipe! Que me obliga á ponerme cosas que no son de mi clase, ó á que presuma de señora; que siente otras nesesiaes que antes no sentía.

ABUELA Mujé, es que, como lo gana, quié que lo luzcas como las de otros, que van dando por ahí achares jechas unas reinas.

SOLEÁ ¡Me ha llamao una ves *ordinaria!*

ABUELA Pa picarte el amor propio.

SOLEÁ No, mare mía; es que Manué ha visto otras cosas, que lo ha deslumbrao esa gente alta con quien alterna; que es verdá lo que disen que tié una marquesa ó una duquesa que lo ha vuelto el juisio.

ABUELA Pero, ¿quién es?

SOLEÁ ¿Y osté también me lo pregunta?... ¡Ah!... ¡Si lo supiera!... Si me dijeran: ¿la ves? Esa: esa es la que te quita su cariño, la que disfruta de sus triunfos; para la que él tiene toas sus atensiones, too su valor, toa su grasia. La que lo ve en la plasa, donde tú no has tenido valor para verlo, porque es un pedazo de tu alma, cuando jase esas guapesas, que tanto le aplauden: ¡á la que brinda los toros! (TRANSICIÓN.) ¡Cuál de esas alhajas que están ahí serán sus regalos! Quisiá saberlo pa cojelas, pa pisotealas y jaselas añicos, como yo tengo el alma.

ABUELA ¡Por Dios, hija!

SOLEÁ Sí; y estará allí veraneando: por eso se va tan contento; por eso no me lleva... ¡Cómo se reirán de mí! Mi mujer es una tonta, una cualquiera—dirá él.—No viste como tú, no se perfuma como tú, no es marquesa: era una probe, una *ordinaria.* ¡Ah! Si la cojo, había de ser una reina, una reina y..

ESCENA V

DICHAS y la CRIADA por el foro derecha

CRIADA — Señorita Soleá. El tío *Sejuela* que tié que hablarla de un asunto urgente.

ABUELA — A pedirte dinero. Ese camastrón aguarda siempre á que se vaya Manué pa jaser la siega.

SOLEÁ — Déjelo osté, mare. Más farta le jase al probesillo. Hoy me siento mu güena. Tengo ganas de jaser muchas limosnas, muchas obras santas, á ver si la Virgen de la Esperansa se apiada de mí y jase que Manué no me orvide. Que pase. (Vase la Criada.)

ABUELA — No te ablandes mucho, porque pedrica como un fraile escarso.

ESCENA VI

DICHAS y el TÍO CEJUELA

CEJ. — (Con una guitarra al brazo, muy vieja y muy grande y el sombrero en la mano por el foro derecha.) Mu guas tardes. Hola, reina de la casa. (Saluda ceremoniosamente á Soleá.) Hola, reina madre. (Saluda igualmente á la Abuela.)

SOLEÁ — Hola, Sejuela.

ABUELA — (Mu arto pone éste el tratamiento, sablaso tenemos.)

CEJ. — (Pomposamente) ¿Se pué besá al prénsipe heredero?

ABUELA — Límpiese osté antes los josicos, que los trairá pringosos.

CEJ. — Ni gracia é Dio, comare: jase un año que tomo la mansaniya con cuenta gotas. (Coge al niño.) Ven acá, hermoso, que si te ponen una naranja en la mano erecha te paises al Niño Dios. Pero qué gitano es; tié toa la fila de... de su agüela.

ABUELA — (No estás tú mala fila. . delfia.)

CEJ (Entrega el niño á la Abuela como si fuera un fardo.) Camino e la estasió me he topao á su rial majestá, el rey de los toreros, en el *artomóvile* del señó Duque, que iba jechando pestes. El *artomóvile*, no el señó Duque. Porque, miren osté que esas cafeteras *tomáticas* suertan una peste que paice la flor del aromo cuando se la pisa.

ABUELA (Ni arrodeos que está dando este gachó pa acabá pidiendo dos duros.)

CEJ. A jasé la faena del verano, ¿eh? A traerse pa cá quinse ú veinte mil chuchos. Eso es güeno.

ABUELA (Ya se va asercando.)

SOLEÁ Pero, Sejuela, ¿qué asunto es ese tan urgente de que me quería osté hablá?

CEJ Pus verá... (Mirando con desconfianza á la Abuela.) Se trata de un asunto... (Sigue mirándola.) Que... la verdá... que vamos... que no ma atrevo hablarle delante el niño, porque las criaturitas no deben oir siertas cosas...

SOLEÁ M'ha jecho osté de reí sin ganas.

ABUELA Lo llevaré con el ama, y eso que osté lo que quié es que yo me vaya pa que no meta un capote.

CEJ. Pero me paise que no se lo he podío desir á osté con más delicaesa...

SOLEÁ Sí; márchese osté, porque si no, se va á estar dando pases hasta el año nuevo.

ABUELA Si al menos el dinero que se le da *fuese derecho* á la familia... pero va *jasiendo eses*.

CEJ. Es que están las calles mu tuertas, señá Amparo.

ABUELA (Haciendo mutis por la primera izquierda con el niño en brazos.) Anda, camastrón. (A Soleá.) Y tú no abras mucho la mano... (Vase.)

ESCENA VII

SOLEA y CEJUELA

CEJ. Osté siempre apretando el puño; (qué bien los vas apretá cuando te mueras.) (Mirando

bien si se ha ido la Abuela.) Pus oye, Soleá. Me ha salío un negosio jasta allá...

SOLEÁ ¿Jasta dónde?

CEJ. Jasta San Sebastián nada menos.

SOLEÁ (Suspirando) (¡San Sebastián! ¡Quién tuviá su suerte!...)

CEJ. Miá tú por aonde me voy yo á bañá este verano en la Concha con la aristocrasia.

SOLEÁ (¡La aristocrasia!)

CEJ Y que me voy á bañá en agua rosá...

SOLEÁ ¿Y qué es ello?

CEJ. (Sacando un telegrama.) Casi ná; un señó de Birbao la mar de rico, de esos que tien mina y barcos y frábicas y de toas esas quisicosa que tien los bilbaínos, que m'acaba e mandar este telegrama isiéndome que vaya con un cuadro de mujeres flamenco pa juergas.

SOLEÁ ¿Y qué?

CEJ. Pus que me ise tamién que si nesesito *guita*, me la girará á güerta de correo; pero, la verdá, no quisiea pedísela porque desmerese el género y pierde uno *postín*, y allá les gusta lo mejó de lo mejó. ¿Que nesesitan jamón? Van y lo encargan á Trébeles... ¿que dátiles? á la Barbería, ¿que tien ganas de naranjas?...

SOLEÁ A China.

CEJ. Chi... pén. Ahora les pie el cuerpo (Marcándose con intención.) *de acá* y *de aquí* y de... Pus á Seviya, y á mí, que soy el *Plutarco* de la guitarra y el *papanegro* de toa la gente de tablao.

SOLEÁ Pa mí que ese señó al recordarse de osté, es que desde chiquetiyo no ha estao en Seviya.

CEJ. Déjate e guasa, porque este es un negosio mu serio, y jasme ese favó, que yo te lo egorveré religiosamente. ¡Como que me voy á bañá en San Sebastián y voy á vení nadando en oro jasta Seviya! ¡Poco rumboso que son los bilbainos! En fin, con desirte que dimpué del chocolate beben Champán... ¡Y menúa firma que trae el telegramita! Tóo el que la ha visto ise y que dan por eya en el Banco sincuenta mil duros á sierra ojos. Míala (Dándole el telegrama.) Es una cosa asina como *Carambola*.

SOLEÁ (Leyendo.) Jenaro Otaola.

CEJ. Eso. Pa mí ha sío una *carambola*.

SOLEÁ Mi Manué jabla mucho de ese señó: debe ser mú rico y mú amigo de juergas...

CEJ. ¡Digo!

SOLEÁ (Pensando.) De juergas... ¡Ah!

CEJ. ¿Qué?

SOLEÁ Cuente osté con ello; pero me va osté á jasé un favó y estamos en pá...

CEJ. Ya sé: llevale á Manué argo que se le ha orvidao.

SOLEÁ Eso; *argo que se le ha orvidao*... Llevarme á mí.

CEJ. (Asombradísimo.) ¡Qué ises!

SOLEÁ Lo que está osté oyendo.

CEJ. ¿Llevarte á tí?

SOLEÁ A mí

CEJ ¿Pero tú vas á vení á San Sebastián en tersera, con cuatro destrosonas y en tren carreta?

SOLEÁ (Empezando á llorar.) Y aunque juese á pie y pidiendo limosna...

CEJ. ¡Ay, chiquiya, que á tí te ha picao la tarántula!...

SOLEÁ Sí, tío Sejuela; estoy selosa.

CEJ. ¿Selosa tú? ¿Y aonde va á encontra Manué una mujé más guapa?

SOLEÁ Déjese osté de cumplimientos; la hay, la ha encontrao: una marquesa ó duquesa, ó lo que sea; una mujé de muchas campanillas, tío Sejuela.

CEJ. ¡Una aristócrata con un torero! ¡Ya no hay clases!

SOLEA Pa eso no, pa otras cosas, sí.

CEJ. Pus miá; ya que lo sabes te iré que yo también había oído argo.

SOLEÁ ¡Si está yena toa Seviya! ¡Si lo han dicho hasta los papeles!

CEJ Sí, que es una marquesa. Eso isen...

SOLEÁ ¿Y cómo se llama?

CEJ. ¡Miá, el nombre no me lo preguntes, porque yo, pa eso de nombres soy una calamiá! ¡No me acordaba del *Carambola* ese, á pesá de que me tié tanta cuenta.

SOLEÁ ¿Y es casá?

CEJ Mujé; eso no se pregunta.

SOLEÁ Y su marío ¿qué es?

CEJ. Figúrate lo que será cuando le engaña un torero.

SOLEÁ Tío Sejuela; me voy con osté: nesesito ver á Manué sin que él me vea: pa convenserme por mis propios ojos de su falseá ó de la maldá de las gentes.

CEJ. ¿Y pa eso tiés que venir conmigo?

SOLEÁ Sí; porque osté es viejo y ma visto de nasé, y á naide le chocará que osté ma compañe, ni á Manué mismo en cuanto sepa que me ha hecho dar este paso el cariño tan grande que le tengo, los selos que me ahogan.

CEJ. ¿Y llamas *un paso* á dir de Seviya á San Sebastián en tren carreta?...

SOLEÁ Quiero verle allí sin que él me vea; convenserme por mis propios ojos de que es mentira lo que isen las gentes.

CEJ. Y en cuanto se entere Manué, me atisa el mejó volapié que ha dao ende que tomó la alternativa.

SOLEÁ Tío Sejuela; osté tié hijas casáas y puede ocurrirlas lo mismo el día de mañana.

CEJ. Mira, muje, que los maríos huelen á sus esposas á sien leguas: que yo á mi comare la jumo manque se isfrase de cura castrense.

SOLEÁ Tío Sejuela, osté no sabe lo que siega una pasión.

CEJ. Pero sé lo que abre el ojo un marío que tié trapicheos.

SOLEÁ ¡No hay nada más sagaz que una mujé selosa!...

CEJ. Me vas á buscá una ruina.

SOLEÁ (Arrodillándose.) ¡Por Dios, tío Sejuela; por lo que osté más quiera en el mundo; por sus hijas.

CEJ. Levántate. El tío Sejueja tié el corasón en su sitio. (¡Y en su sitio es dondeme va á largá Manué el volapié en cuanto se entere!)

SOLEÁ Grasias, grasias. Tóo corre de mi cuenta.

CEJ. (Jasta mi entierro.)

SOLEÁ ¿Cuándo nos vamos?

CEJ. Esta noche en el mixto.

SOLEÁ ¿Y llegamos á San Sebastián?

CEJ. Chiquiya, no preguntes cuándo llegamos á San Sebastián; pregunta cuándo llegamos á Madrí que tardaremos sei mese.

SOLEÁ ¡Pus jasta las nueve, tío Sejuela!

CEJ. Adiós, desdichá (Haciendo mutis por el foro derecha.) Este antisipo me va a costá más caro que si se lo hubiese pedío á un prestamista.

SOLEÁ Que está dicho

CEJ. Sejuela no tiene más que una palabra (Vase.)

ESCENA ULTIMA

SOLEÁ y la ABUELA que sale por la primera izquierda sin el niño y oye las últimas palabras de CEJUELA

ABUELA ¡Buenas están las palabras de Sejuela! ¡Como las del Gobierno!

SOLEÁ (¿Lo habrá oído tó?) Madre, ¿estaba osté escuchando?

ABUELA ¿Pa qué? La historia de siempre; me la sé de memoria: que la guitarra ó la *tiorba*, como él dise, anda má; que hay *rascatripas* que trabajan por la comía como los perros; que no tié que llevá á su familia; que nesesita guita; que se la dan; que se la bebe, y hasta otra, que vié pidiendo pa una segunda ó una tersera ú pa una prima que se le ha roto, ó pa toas las cuerdas de la guitarra que lleva, que paise un cofre. ¡Ya le daría yo cuerda!

SOLEÁ (No se ha enterao de ná; ¡pobre vieja!)

ABUELA ¿Cuánto te ha sacao? Si le has dao á céntimo por palabra, lo menos mil riales....

SOLEÁ (Llorando.) (Yo se lo igo; es mi madre...)

ABUELA ¿Lo ves? Como si no estuvieas tu bastante afligía, pa que ensima te vengan con lástimas.

SOLEÁ (Con temor.) Madre, me voy...

ABUELA (Sin comprenderla.) ¿Aónde?

SOLEÁ ¿Aónde va á ser? Onde está él.

ABUELA ¿Manué?...

SOLEÁ Allí; sin que él lo sepa, sin que él me vea; tengo que ver si es verdá lo que dise too er mundo: que Manué quiere á otra; porque así no pueo viví.

ABUELA Pero, ¿cómo te vas? ¿Con quién te vas?

SOLEÁ Con Sejuela.

ABUELA (Asombradísima.) ¡Con ese esperpento! ¡Qué locura! ¡Ese pillo te ha calentao la cabesa!

SOLEÁ No, madre, no; que la tenía yo ardiendo jase tiempo, que paise que llevo aquí drento una fragua.

ABUELA Piensa en tu hijo.

SOLEÁ ¡Angel mío! Cuide osté dél, madre.

ABUELA Que vas á jasé una locura.

SOLEÁ ¡Qué extraño tiene! ¡Si estoy loca!

ABUELA (Va á abrazarla.) Pero, hija ..

SOLEÁ (Apartándose y dando al rostro y á la palabra una mezcla de amargura y de cólera.) Déjeme osté, madre; déjeme osté .. (Va hacia ella, suplicando.)

ABUELA ¡Hija mía!

SOLEÁ (Huyendo y con una entonación trágica y una arrogante postura, algo así como el rugido de una leona acorralada.) ¡Déjeme osté, madre de mis entrañas... ¡Que tengo selos! (Sostiene la actitud, el ademán y el gesto)

TELÓN RAPIDÍSIMO

REPARTO DEL SEGUNDO ACTO

PERSONAJES	ACTORES
SOLEÁ	Sra. Ruiz.
DUQUESA	Valverde.
MARQUESA DE CASA-GARCÍA	Srta. Domus.
BARONESA	Sra. Mesa.
UNA SEÑORITA	Srta. Ziur.
MANUÉ	Sr. Santiago.
EL TÍO CEJUELA	Romea.
JUAN	Calle.
DUQUE DE NAYAS	Montenegro.
MARQUÉS DE CASA-GARCÍA	Pérez.
BANDERILLERO 1.º	De Diego.
IDEM 2.º	Alemán.
IDEM 3.º	Tejero
PERIODISTA 1.º	Barbero.
IDEM 2.º	Mani.
GENERAL / DOCTOR	Pacheco.
POLLO 1.º	Barraycoa.
IDEM 2.º	Cantalapiedra.
IDEM 3.º	Tejero.
PICADOR	Zorrilla.
CAMARERO 1.º	Alemán.
IDEM 2.º	Gallard.

Señoras, caballeros, mozos del Casino, una pareja de cotillón, etc., etc.

La escena pasa en el Gran Casino de San Sebastián

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

La escena representa la terraza del Casino de San Sebastián. En primero y segundo término veladores y sillas. En primer término derecha dos cestos de playa y enmedio un velador; uno de estos cestos tendrá una ventanilla á un costado. En el fondo la fachada del edificio correspondiente á la parte en que están enclavadas las salas de juego, que aparecerán iluminadas á través de sus puertas, las cuales serán practicables. A la derecha del actor, el balaustre que da al mar. A la izquierda se supone que continúa la terraza hacia la verja que da acceso al Casino. Es de noche. Al levantarse el telón aparecerán sentadas en primer término izquierda, al lado de una mesa, la Duquesa y Baronesa; figura que acaban de tomar unos helados. A la derecha en primer término, y metidos cada uno en su cesto, los Pollos 1.° y 2.°, figura que están tomando cerveza. El Camarero 1.° paseando por la escena y sirviendo á las mesas.

ESCENA PRIMERA

DUQUESA, BARONESA y POLLOS 1.° y 2.°

DUQ.ª Desengáñese usted, Rosarito; para las fiestas de Beneficencia no hay como las corridas de toros.

POLLO 1.° Estos cotillones cada vez se están poniendo más cursis.

POLLO 2.° ¿Quién dirige el de hoy?

POLLO 1.º Los de siempre: esa niña tísica que dicen que su padre es minero en California y que la mamá corre alhajas, y ese pollo que tiene un automóvil blanco que parece el carro de la Cibeles.

BAR. ¿Y usted cree que Manuel López el *Andares* se prestará á torear gratis?

DUQ.ª En cuanto se lo pida la Marquesa de Casa-García.

BAR. ¿Pero es cierto eso que dicen?

DUQ.ª ¿Cierto? Ya sabe usted que yo soy la primera que me entero de todo lo que pasa aquí. Soy la *Gorona* de San Sebastián.

BAR. (La *Gorrona*, querrás decir.) Usted siempre con sus ocurrencias, Duquesa..

DUQ.ª ¿Qué puede usted esperar de la mujer de un salchichero?

BAR. ¿Pero el Marqués de Casa-García ha sido salchichero? Yo tenía entendido que ha hecho con la usura toda su fortuna...

DUQ.ª De las dos maneras; primero vendiendo embutidos, y después haciendo préstamos.

BAR. Todo es cuestión de tripas.

POLLO 2.º Que no entro en el salón.

POLLO 1.º ¿Por qué?

POLLO 2.º Porque si entro tengo que bailar con mi cuñada, que tiene una boca que parece un pulverizador.

POLLO 1.º Guárdate el chiste para una piececita.

ESCENA II

DICHOS, GENERAL, UNA SEÑORITA y después POLLO 3.º por el foro derecha

SEÑ. (Saliendo detrás del General por la puerta derecha del foro.) General, General.

GEN. Hola, pimpollo, ¿qué hay?

SEÑ. Deme usted dos duros para una vaca, que hoy estoy inspiradísima.

GEN. Con mil amores. ¿A qué es? ¿A los caballitos ó á las mariposas? (Dándoselos.)

SEÑ. Al ferrocarril. Hoy las acierto todas. Hasta

ahora. (Haciendo medio mutis por donde salió.) Iremos primero á Valladolid, y después á Sevilla.

GEN. A Sevilla, no, muchacha; que hace ahora mucho calor.

SEÑ. Pues á Barcelona. (Vase.)

GEN. Esta, ni siquiera va al ferrocarril. Se queda con el dinero y se lo da á la mamá para pagar la fonda. (Saludando á la Duquesa y á la Baronesa.) A los pies de ustedes, señoras.

BAR. Hola, General.

DUQ.ª ¿Cómo va ese valor?

GEN. Vamos tirando. ¿Y ustedes?

DUQ.ª Yo ando estos días muy blanducha.

GEN. Estos días, ¿eh? Vaya, vaya. ¿Y qué noticias hay del Barón?

BAR. Pues sigue en la dehesa. Ya sabe usted que ésta es la época de las vacas.

GEN. Sí, señora; ahora precisamente acaban de pedirme una de dos duros. Y á propósito, diga usted, Duquesa, usted que lo sabe todo, ¿es verdad eso que cuentan del *Andares* y de la Marquesa de Casa-García?

DUQ.ª Tan verdad, como dos y dos son cuatro. (Aparece la Señorita en la puerta por donde salió.)

GEN. (Mirándola.) ¡Sí que van á ser cuatro! A los pies de ustedes, señoras.

DUQ.ª ¿Pero qué bicho le ha picado á usted?

GEN. Me ha picado y me viene á banderillear. La niña aquella, que viene á pedirme otros dos duros

DUQ.ª ¿Aquella cursi? No la dé usted nada, General; que se dedica á eso, á pedir vacas, y paga con ellas el veraneo de la familia. Como que la han puesto de mote *La vaquera de la Finojosa.*

GEN. Pues á mí no me saca más... duros. A los pies de ustedes. (Vase precipitadamente por la primera izquierda.)

SEÑ. (Al ver que se va, llamándole.) ¡General! ¡General! (Al ver que no la hace caso se va por donde salió.)

POLLO 3.º (Sale corriendo del foro derecha y se dirige á los Pollos 1.º y 2.º) ¡Venid, venid, que en el ferrocarril hay vistas.

POLLO 1.º ¿La Embajadora?

POLLO 3.º Esa, la Embajadora; con un descote que tira de espaldas.

POLLO 1.º
POLLO 2.º } Vamos allá. (Se levantan.)

POLLO 3.º Pero mirar con cuidado, porque está sentado enfrente el Embajador. (Vanse los tres por el foro derecha.)

DUQ.ª ¿Lo ve usted? Lo sabe hasta el general, que es el último que se entera de todo. Como que todavía le da sablazos *La Vaquera de la Finojosa*, y aún no se ha enterado de que se perdieron las Colonias.

BAR. Pero eso será muy reciente.

DUQ.ª Ya esta primavera en Madrid hacía mil tonterías en el palco, y se fijaba el público, y hasta no sé qué revistero, aprovechando la circunstancia de llamarse ella Estrella, escribió una revista titulada *La Estrella del Andares*, que dió mucho que hablar.

BAR. ¿Y qué decía, y qué decía?

DUQ.ª Mil cosas. Hablaba hasta de las estrellas de rabo.

BAR. La verdad es que la pobre tiene disculpa. ¡Vivir con un hombre que, según dicen, tiene callos hasta en la espalda y que ronca como un descosido...

DUQ.ª Eso debió verlo antes de casarse.

BAR. Duquesa, ¡cómo iba á ver esas cosas!

DUQ.ª Pero, con un torero...

BAR. Y además, que no le encuentro nada de particular al *Andares* para excitar tales pasiones; hasta es feo y desgarbado.

DUQ.ª A mí es un hombre que nunca me ha dicho nada, pero si me lo dijese, ya sabría qué contestarle. ¿Vamos á ver cómo anda el cotillón?

BAR. Yo voy á la biblioteca á escribir á mi marido.

DUQ.ª Pues, hasta luego.

BAR. Adiós. (¿Qué querrá esta vieja que le diga el *Andares?*) (Vase por el foro derecha.)

DUQ.ª ¡A escribir á su marido! A lo que va es á coger la cartita diaria que le deja el académi-

co dentro del primer tomo de la *Historia de España*. ¡Ya está bueno el académico! Así dice él que se pasa toda la noche en la Biblioteca buscando citas. (Vase por el foro izquierda. El Camarero 1.°, que ha estado paseando por la escena, al ver que se levantan los Pollos 1.° y 2.° y la Duquesa y Baronesa, recoge los servicios de cada velador y se los lleva.)

ESCENA III

PERIODISTAS 1.° y 2.°, por el foro izquierda, con libros de apuntaciones y lápices en la mano

PER. 1.° ¿Qué más hay de Miramar?
PER. 2.° Nada más.
PER. 1.° ¿Y el ministro, ha venido?
PER. 2.° Y se ha marchado.
PER. 1.° ¿Has hablado con él?
PER. 2.° Lo de siempre; que no hay nada.
PER. 1.° ¿Y de la crisis?
PER. 2.° Que son calendarios de pared.
PER. 1.° No está mala pared el ministro. ¡Vaya una temporadita!
PER. 2.° Vamos, que sabemos que tú has telefoneado unas declaraciones urgentes del político más batallador. ¿Contra la casa grande, eh?
PER. 1.° ¡Cá, hombre! Tirando para casa.
PER. 2.° Pues venga un extracto. (Se ponen á escribir en un velador del foro derecha.)

ESCENA IV

DICHOS, SOLEÁ y el TÍO CEJUELA. Después JUAN

SOLEÁ (Saliendo por el foro derecha.) Tampoco está aquí, Dios mío; tampoco está aquí. (Vase hacia la primera izquierda á escudriñar.)
CEJ. (Saliendo detrás de Soleá y aparentando cansancio.) Esta chiquiya me va á jasé echá la asaura dando güertas por esos salones yenos de hu-

rises y de sietemesino con un oló á parchulí ú lo que sea, que tira pa tras. Y que cuarsiquiera mus conose. Eya está talmente jecha otra hurise, y yo... vamos, que si me sueltan por la Macarena con esta indumentaria, se sonríen hasta los chuchos. Y á tóo esto sin ver al señor de Carambola. Cualquiera le ise que se m'ha perdío en Madriz tóo el cuadro flamenco. Na: que salimo á mercarno esta quisicosa y no las he güerto á ver el pelo. ¡Probesiyas! ¡Qué jestarán jasiendo á estas horas!

SOLEÁ (Saliendo por la primera izquierda.) No está, tío Sejuela, no está.

CEJ. Se conose que, como atorea mañana, sa costao.

SOLEÁ Pero, ¿no le ijeron en el hotel que había salío?

CEJ. ¿Y tú jase case de un camarero? Si no tién más obligasión que dar trabucaos los encargos...

SOLEÁ ¿Dónde estará, Dios mío? Estará con ella, con ella... ¡Ah! Si supiera quién es, aonde vive...

CEJ. Chiquiya, vámonos pa la posáa que estamos chocando, y ya se han choteao argunos guasones.

SOLEÁ Aquí tóo lo güeno choca. Naide se fija si un señó se juega el pan de la familia; si una mujé casá jase cara á otro hombre; si una mosita vende su honra y un malvado se la merca; pero que una esgrasiá como yo venga aquí tragando yel y sorbiendo lágrimas á buscá lo que es suyo, porque Dios se lo ha dao, lo que le quié robá una ladrona, el queré de su hombre, la felisiá de sus hijos, la tranquiliá de su casa; eso sí que tié grasia, eso sí que es chocante. ¡Si así es la vía, valía mucho más no haber nasío!

CEJ. Mujé, que hay ayí dos gachó de esos que escriben y se van á enterá, y vamos á salí en los papeles.

SOLEÁ ¡Estará con ella! Pero, ¿dónde? ¡Ah! ¡Si lo supiera!

CEJ. Que se va á fijá la gente y mus van á dá un abucheo.

SOLEÁ ¡Que se fije! No hay ná más sagrao que una mujé que llora.

CEJ. (Viendo á Juan, que aparece por el foro derecha) ¡Huy! Juaniyo, el sombrerero de la calle de la Sierpe. (Cogiendo á Soleá y llevándola al velador que hay en primer termino derecha, donde estuvieron los Pollos 1.° y 2.° en la primera escena.) Métete en ese confesonario, que si ese mus diquela, se va á enterá más gente que si lo sacaran los papeles. Miá tú si será hablaor, que se ha casao con una mua pa jablá él solo. (Se sientan en los cestos. Cejuela en el de la ventanilla.)

JUAN (Bajando al proscenio.) Diè duro peseta á peseta, sin probala. Pa mí que ese tío mete la pelotita donde le da la gana. A este paso me voy á tené que volvé á Seviya por tránsito é la Guardia Siví.

ESCENA V

DICHOS, MANUÉ y el DUQUE DE NAYAS. Después CAMARERO 1.°

SOLEÁ (Viendo á Manué, que sale por la primera izquierda.) ¡Manué!

CEJ. Con el Duque. Pruensia, Saleá, que me va á buscá una ruina.

MAN. ¿Qué tal, Juaniyo?

DUQUE ¿Cómo pinta?

JUAN Lo menos me ha echao ese guasón treinta tricolores de esos en una hora

SOLEÁ Eya debe estar aquí.

DUQUE Como que es una ruleta con veinte seros.

JUAN Y qué quié osté, señor Duque; en algo hay que pasá el rato. Voy á ver si me esquito con los jamelgos.

MAN. Pues que haya güena suerte

JUAN Lo mismo digo. A vé si mañana mus da usté una güena tarde con los miureños. No he venío más que pa eso ende Seviya.

MAN. Grasia, Juaniyo.

JUAN Adió, señor Duque. ¡Ah! Maestro: que me

alegraré que no le toque el negro. (Vase por el foro izquierda.)

DUQUE ¿Pero, has visto qué asaura más grande tiene ese niño?

MAN. Vamos á tomá una copilla. (Se sientan en el primer velador de la izquierda, en donde estuvieron la Duquesa y Baronesa en la escena primera. Llaman al Camarero 1.º Manué de espaldas á Soleá.)

SOLEÁ Y se sienta de esparda. Ni siquiá le ha dao er corasón, que estoy yo aquí.

CEJ. Mujé, ni que fuese un perro perdiguero.

SOLEÁ Debe estarla esperando.

CEJ. Calma, chiquiya, que pué sé que tóo resulte cuentos de Puerta é Tierra.

CAM. 1.º (Después que toma el recado de Manué va á la mesa de Soleá.) ¿Y ustedes qué van á tomar?

SOLEÁ Tráigame té con asar.

CAM. 1.º ¿Y usted? (Al Tío Cejuela.)

CEJ. Cuarsiquier cosa. Tráeme mansaniya

CAM. 1.º ¿La quiere con aguardiente?

CEJ. ¿Mansaniya con *carabanchel?* ¡Vaya una mescla!

PER. 1.º Si no tiene costumbre...

CEJ. Güeno.

PER. 1.º Está bien. (Haciendo medio mutis.)

CEJ. (Llamando al Camarero con la mano por el ventanillo que tiene el cesto.) ¡Chist, chist! Pero tráelos separaos porque se llevan muy mal y si los traes juntos van á pelear po el camino.

CAM. 1.º Está bien. (¡Vaya un tío guasón!) (Vase por el foro izquierda.)

CEJ. Ná; que pa vé cosas rara no hay como viajá. Esto de mesclá la solera con el carabanchel, es más raro que perdé en Madriz un cuadro flamenco.

MAN. Pues, como te iba isiendo, hasta ahora no habío má que mirás y sonrisas y indirectas y apretones fuertes de manos, y en fin, toa esa escuela que se traen la mujeres pa consentirle á uno, y que uno se meta en su terreno y quearse con uno...

DUQUE Pues ten cuidiao porque esa parese castisa y si hase por tí, no te vas de la cuna tan fásilmente.

MAN. Como que tavía no ha habío ocasión; pero en cuanto la haya...

DUQUE Pues la gente cree otra cosa.

MAN. Es que á los toreros nos pasa con las conquistas, lo que con los toros; que la gente chiya antes de que se arranquen.

DUQUE Pues este se arranca.

MAN ¡Como que le estoy alegrando!

SOLEÁ ¡De qué estarán jablando!

CEJ. De toros, mujé, ¿de qué quiés tú que hablen un matador y un duque seviyano!

PER. 1.º (Que se han levantado los dos y se dirigen hacia el foro derecha.) Adiós, maestro.

MAN. ¡Hola, señores! ¿queréis ustedes tomar alguna cosilla? (Sale el Camarero 1.º con una bandeja por el foro izquierda, en la cual, trae lo pedido por Manué, Soleá y Cejuela, sirve primero en la mesa donde está Manué y luego en la de Soléa y Cejuela.)

PER. 1.º Mil gracias. Es ya muy tarde y vamos al teléfono á dar la conferencia para Madrid. Si quiere usted algo...

MAN. Na, señores.

PER. 1.º Pues hasta mañana que iremos á aplaudirle.

MAN. Se hará lo que se puea.

PER. 2.º El ganado es bueno.

MAN. No parece malejo. En particularmente el cuarto.

PER. 2.º Pues buena suerte.

CEJ (Al Camarero.) Gachó, ¿qué m'has traido tú aquí? ¿m'has traido caldo?

CAM. 1.º Manzanilla.

CEJ. Güeno. (Será costumbre.) Me entenderé con er carabanchel.

DUQUE Oye; á ver si puedes desir que he llegao yo aquí.

MAN. Rodríguez... (Llamando al Periodista 1.º por el foro izquierda.) Rodríguez... (Al periodista que vuelve.) Que á vé si podía sé que dijeran ostés á Madriz que ha yegao á San Sebastian el Duque de Nayas

PER. 1.º Muy señor mío.

MAN. Distinguido esporman sevillano.

DUQUE Y concejal de aquel Ayuntamiento.

PER. 1.º Perfectamente. (Tomando apuntes.)

DUQUE Diga usté que llevaré al *Andares* á las corrías de Bilbao y Santander en mi automóvil. Marca Columbia.

CAM. 1.º No hay inconveniente. Con mucho gusto

DUQUE Mil grasia. Aquí en el Grande Hotel me tiene á su disposisión.

PER. 1.º Angel Rodríguez; en *La Voz de Guipúzcoa*. Hasta mañana, maestro. (Vase por el foro izquierda.)

DUQUE Sí, hombre; pa que lo lea aquella piña de guasones del Círculo de Labradores que se cree que uno se va á veranear á la Algaba.

SOLEÁ Dios los cría y ellos se juntan.

CEJ. ¿Tú te crees que al Duquesito lo ha criao Dios? Le crió una cabra y así ha salío, con la cara que parese un chivo.

MAN. (Mirando hacia el foro derecha.) Ahí están. ¡Vaya una hembra! ¡De primera! (Mirando á la Marquesa que ha aparecido en el foro quedándose un momento hablando con su esposo.)

DUQUE Pues te dejo solo.

MAN. No te vaya. Quéate aquí pa echame un capote. A ver si te pués llevar al Marqués á jugar una vaca.

ESCENA VI

SOLEÁ, TÍO CEJUELA, MANUÉ, EL DUQUE DE NAYAS y los MARQUESES DE CASA-GARCÍA. Los MARQUESES bajan al proscenio y saludan á Manué y al Duque

SOLEÁ ¡Ella!

CEJ. Pronto l'has conosío.

SOLEÁ Me lo da el corasón.

CEJ. Pos mía lo que son las cosas: yo lo he pincharao por él. Tié toa la lámina...

SOLEÁ ¡Cómo se aprietan las manos!

CEJ. Calma, Soleá: no vayas á jasé arguna esaburisión.

MARQUÉS Treinta duros me ha perdido ésta en el ferrocarril en media hora.

MAN. ¿Y aónde apuntaba osté?

MARQ.ª A Sevilla.

MAN. Paese mentira; porque los seviyanos semos mu cumplíos con las damas.

DUQUE Señor Marqués Tengo una idea. A ver si los desquitamos en los caballitos.

MAN Buena idea. Ahí van dié duros por mi parte. (Dándoselos al Duque.)

MARQ.ª Yo me quedo aquí en la Terraza, porque estoy sofocada del calor que hace ahí dentro.

MARQUÉS Pues vamos allá. Pero les advierto que no me juego más que diez duros. (Vase con el Duque por el foro derecha.)

SOLEÁ ¡Se quedan solos!

MARQ.ª Que vuelvan ustedes pronto. (Gritándoles.)

SOLEÁ ¡Que vuelvan pronto! ¡Miserable, cómo disimula! (Manué se vuelve á sentar como estaba y la Marquesa á su lado.)

CEJ. (Conteniendo á Soleá que va á levantarse.) ¡Qué va á jasé!

SOLEÁ No sé, tío Sejuela. A volverme loca.

MAN. ¿Con que ha perdío osté treinta duros? Pus ya sabe el refrán. Desgrasiá en el juego afortuná en amores.

MARQ.ª Eso usté.

MAN. ¿Yo? Probesiyo é mí. No tengo quien me quiera.

MARQ.ª Vamos, que su mujer sí que le quiere. Y usted á ella. Me han dicho que es muy guapa.

MAN. Me jase osté cá quite...

MARQ.ª Que pierde usté el terreno.

MAN. Eso sí que no; á aquella la quiero á su manera; á osté... Vamos, que no tengo yo grasia pa isir lo que siento por osté.

CEJ. Que te van á ve.

SOLEÁ ¡Qué m'han de ve! ¡Si están siegos!

MAN. Aquella es una probesiya, una cuarsiquiera, un jasacán; osté es una cosa mu superió... ¿Cómo diré yo? Como una diosa, como una reina. Cuando el impresario me da la guita m'ha acuerdo de aqueya; pa que tenga tranquiliá, pa que no sufra nesesiaes como endenantes; cuando el público me bate las palmas y la música toca, y el tendío jierve de entusiasmo por mi faena... entonses m'acuer-

do de osté, y los ojos me se van tras de esa cara tan hermosa, y siento una voz que sale de aquí drento y que dise mu bajito: Pa osté, Marquesa.

MARQ.ª Manuel...

MAN. Sí, Manué; un torero, un hombre sin delustrasión y sin prinsipios, pero que tira jasia arriba. Que la vió á osté allá en lo arto y que se ha güelto loco. Que cuando está osté elante, no tié mieo á la muerte, y se estrecha con los toros, y se acuesta en el morrillo, y se moja los deos, porque si me engancha y me mete la cabesa, tengo la esperansa de que cuando vaya á morí me encontraré con esos ojos tan negros y tan gitanos.

MARQ.ª ¡Manuel, por Dios!

MAN. ¡Reina mía! ¡Presiosa!

SOLEÁ ¡Ay! tío Sejuela, que me va á faltá juersa pa resistí y me voy á caé aquí reonda ó á saltá sobre eya como una leona y á jasela añicos el corasón como yo le tengo.

CEJ. ¿No te ije que me iba á buscá una ruina?

SOLEÁ ¡Mare mía! ¡Hijo de mis entrañas!

CEJ. Sereniá, muchacha; que eso é un pasatiempo e verano. La golondrina donde jase el nío tié su querere, y ayí muere. Calma, Soleá; no le vaya á perdé al probe tío Sejuela

SOLEÁ Sí, me calmo, sí. Sí, quieo ve con sereniá jasta onde llega la mardá de los hombres y la poca aprensión de las mujeres Sí, quieo estar serena pa inventá una vengansa; pa jasela sufrí como yo sufro; pa esgarrarla el corasón poquito á poco, mu espacio, así, como me le está esgarrando eya. ¡Ah! tío Sejuela, no sabe osté de lo que es capaz una mujé selosa.

CEJ. Eso; mu bien pensao. Hoy á chaná, á diquelá, á enterase de tóo, y mañana... (Mañana le aviso yo á Manué de que está aquí ésta, y que si yo no la traigo, se viene eya sola y sería pió, y ensima me da una propina.)

SOLEÁ ¡Qué juntitos están! Yo les separaré para siempre.

MARQ.ª ¡Ay, Manuel! Yo no sé por qué me da usted miedo.

MAN. ¿Mieo yo?

MARQ.ª Sí; no tengo confianza en usted, y sin embargo...

MAN. ¿Qué?

MARQ.ª Siento que se va usted haciendo dueño de mí por instantes...

SOLEÁ Quisiá oir lo que se isen y quisiá no oirlo. Siento aquí un núo. Parese que er corasón me se sube a la boca.

MARQ.ª ¿A qué disimular lo que por salirme á la cara sospecha todo el mundo? Será una desgracia, una fatalidad, lo que sea; pero no puedo remediarlo.

MAN. ¡Bendita sea esa boca! No sabe osté como yo la quiero. Pa ofreserla mis aplausos, mi fama; pa eso la quiero yo.

SOLEÁ Me ahogo, me ahogo, tío Sejuela; no pueo más.

CEJ. Tómate este caldo.

MARQ.ª Ya hablaremos, Manuel. Vamos al salón.

MAN. Mañana la brindo á osté el segundo toro.

MARQ.ª Y yo lo admito, y le haré un buen regalo.

MAN. ¿Para qué mejor regalo que su cariño? (Se levantan y hacen medio mutis hablando por el foro derecha.)

SOLEÁ (Al verlos irse se levanta y corre hacia ellos y Cejuela detrás, pero al llegar á la mitad de la escena se desmaya y Cejuela la sienta en la silla más próxima.) Me ahogo, me...

CEJ. ¡Agua, agua! ¡Socorro! ¡Socorrooo! (A las voces de Cejuela acuden presurosos Manué, la Marquesa, Pollo 1.º, una Señorita, Camarero 2.º y demás gente que están en los salones. La Marquesa después para dejar tiempo al aparte de Manué y Cejuela sin oirlo.)

MAN. ¿Qué es esto? ¡Soleá! (Al verla.)

CEJ. Ya se lo pué osté figurá tóo.

MAN. ¡Silensio! ¡Un médico! ¡Que avisen á un médico!

MARQ.ª (Dándole aire con el abanico.) ¡Pobrecilla! ¡Qué guapa es! (A Cejuela.) ¿Es usted su esposo?

CEJ. Zeñora... (Esta mujé está por los maríos viejos.)

MARQ.ª Será su hija.
CEJ. Casi, casi. Soy su tutó.
POLLO 1.º No es nada, una simple lipotimia.
CEJ. (Misté qué nombre más raro da este señor á los selos.)
POLLO 1.º Al tocador, al tocador.
CEJ. ¿Al tocaor? Anda Dios, ¿qué irán á jasé ahora conmigo? (Los Criados y Camarero 2.º cogen á Soleá y se la llevan en la silla por el foro izquierda, seguida de la gente.)

ESCENA VII

MARQUESA y MANUEL

MARQ.ª ¡Pobrecilla! Algún hombre tendrá la culpa de lo que sufre. Eso hacen ustedes.
MAN. O alguna mujé, Marquesa, ó alguna mujé.
MARQ.ª Pero ¿se va usted?
MAN. (Haciendo mutis.) Voy á ver cómo sigue esa pobre.
MARQ.ª Oiga.
MAN. Vuelvo, vuelvo. (Demostrando gran impaciencia por seguir á Soleá.)
MARQ.ª Es que...
MAN. Vuelvo...
MARQ.ª ¡Y se va! Tanto interés por una mujer que no conoce.

ESCENA VIII

MARQUESA, MARQUÉS y el DUQUE. Luego TÍO CEJUELA y PAREJA DE COTILLÓN con bandas, gorros y demás zarandajas de baile de cotillón

MARQUÉS (Saliendo precipitadamente seguido del Duque por el foro derecha.) ¿Pero no eres tú la que te has sincopado?
DUQUE (¡Qué bruto es este hombre!)
MARQ.ª Vámonos.
MARQUÉS Vamos á entrar un momento que he dejado

una peseta en Barcelona por ver qué te pasaba. (Vanse los tres por el foro derecha.)

CEJ. (Saliendo por el foro izquierda mirando á todas partes y dirigiéndose hacia el velador que antes ocuparon.) Me se olvidaba lo prinsipal, coger el asúcar. No me dió otro encarguito mi comare cuando salí é Seviya. Y me voy á guardá tamién un platiyo pa recuerdo, y esta colaera pa jasele un bosal á la *Reverte*. Aquí con una tién bastante. (Se guarda todo lo que ha nombrado en los bolsillos y al dar la vuelta para regresar, ve á la Pareja de Cotillón que salen por la primera izquierda y se queda absorto.) ¡La mare é Dio! Mascaras en verano. Ná, que pa vé cosa rara, no hay como viajá.

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

La escena representa el pasillo de una fonda. Puertas practicables en los primeros términos. Al foro dos balcones. La puerta primera derecha con el número 14, que figura ser el cuarto de Manuel Andares. Aparato de timbres y teléfono pintados en el telón del foro. Es de día. Al levantarse el telón aparecen á la derecha formando grupo el Picador y los Banderilleros 2.º y 3.º con los trajes de luces. A la izquierda, formando también grupo, Periodistas 1.º y 2.º tomando notas.

ESCENA IX

JUAN, BANDERILLEROS 2.º y 3.º, PERIODISTAS 1.º y 2.º, PICADOR. Después BANDERILLERO 1.º, EL DOCTOR y el TÍO CEJUELA

JUAN ¡Hola, muchachos! ¿Cómo va el maestro?

BAND. 2.º Pues no sabemos ná; ahí está enserrao con él el Dotor ende que lo trajeron; pero debe tener lo suyo, porque el boquete es mú grande.

JUAN Eso no le jase. Alcuérdate del abujero que

le abrió el Gandul al Desahogao cuando lo pilló con la parienta, y á los diez días zicatrizó.

BAND. 2.º Pero no era jería de toro.

CEJ. Llámalo hache.

PER. 1.º Aguardaremos á que salga el médico.

PER. 2.º Esta es la noticia del día.

PER. 1.º Hay que dar todos los detalles.

JUAN Lo que son las cosas. Desde que lo ví encajonarlo en el Emparme, me dió á mí mala espina el toro negro.

BAND. 2.º Cuidiao que se lo hemos arvertío veses; que no mirara pa el público; que iba á tené un disgusto; pero, ná; no había quien le quitase esa maldita costumbre.

PIC. ¡Y aluego como se estrecha tanto con los bichos!...

JUAN Y sobre tóo esta tarde; porque ¡cuidao que el burel estaba avisao del lao güeno: cá pase con la erecha era una colá y sin embargo siempre en la cabesa, consintiéndolo, sujetándolo, quitándole ilusione como isía Rafaé y aluego con qué guapesa igualó y ende qué serquita se jiba á tirá.

PIC. Como que le erribó con el josico.

BAND. 3.º Al metele en el suelo la cabesa ha sío cuando le ha jecho porvo.

JUAN ¿En la esparda? ¿No es verdá?

BAND. 2.º Aquina en salva la parte (Señalando debajo del sobaco izquierdo.) que debe haberle empitonao jasta el alma.

BAND. 3.º ¡Probesillo! (Los toreros se conmueven.)

PIC. ¡Mardita sea la hembra c'ha tenío la curpa!

BAND. 2.º ¡Probe maestro!

PIC. Si sale de ésta, ya pué comprale á la Virgen de la Macarena toa la sera que hay en Seviya.

PER. 1.º Digan ustedes ¿y cuando le recogieron, había perdido el conocimiento?

BAND. 2.º No señó; que tenía clavao los ojos en el parco, y al levantarle éste y yo que juimos los primeros... (Señalando al Banderillero 3.º) mus dijo mu bajito: «dejarme que la vea.»

JUAN Como que es un torero de los más templaos.

BAND. 1.º (Saliendo por la primera puerta derecha muy apresurado) ¡Hielo, que traigan hielo! (El Banderillero 3.º Sale disparado por la primera izquierda, volviendo á salir al poco rato por el mismo sitio. Los toreros y los periodistas rodean al Banderillero 1.º)

JUAN ¿Cómo está?

BAND 1.º Pues el Dotor dise que no es grave; pero que tié pa largo.

PIC. Menos mal; yo creí que le había jecho polvo.

BAND. 2.º Y yo.

JUAN Pues yo no; en la manera de engancharlo ya adiviné que no había sido ná. (Vase el Banderillero 1.º por la primera derecha.)

BAND. 2.º Gachó, tú tó lo adivinas.

JUAN Como que me he casao con una múa pa adivinar lo que quié isirme.

PER. 1.º Hay que apuntar todos estos detalles que son los que le gustan al público.

JUAN ¿Ustedes son de la prensa?

PER. 1.º Para servir á usted.

JUAN Ende que se encajanó ese toro en el Emparme, me dió á mí el corasón que se traía el hule en los pitones. Como que el día que nos vinimos, m'abuchearon estos porque lo ije.

PER. 1.º Es un detalle curioso. (Apuntando en el libro.)

PER. 2.º ¿Cómo se llama usted?

JUAN Juan Rubio, pa servir á ostés. Sombrerero de la calle de la Sierpe y consejal del Ayuntamiento de Seviya.

PER. 1.º (Al 2.º) Pues se ha venido á veranear á San Sebastián todo el Ayuntamiento.

CEJ. (Saliendo por la primera puerta izquierda) Güenas, señores. ¿Cómo va el maestro?

BAND. 2.º Disen que no es ná, pero que va pa largo.

CEJ. ¿Y Soleá está ahí drento?

BAND. 2.º Con el Duque y el Tripitas, y el Dotor y dos ayuantes.

JUAN (A Cejuela.) ¿Y qué hase usté aquí en San Sebastián?

CEJ. Esa mesma pregunta me la venía yo jasiendo por el camino.

PER. 1.º (Al ver que se abre la puerta primera derecha y por ella sale el Doctor.) ¡El Doctor! (Todos le rodean.)

DOC. No hay cuidado, señores; si no vienen complicaciones podrá torear muy pronto.

PER. 1.º ¿Y dónde ha sido?

CEJ. En la plaza de toros.

DOC. Vámonos al salon y les daré á ustedes toda la explicación de la herida.

PER. 2.º Prepárate á escribir nombres raros. (Los Periodistas y Juan siguen al Doctor por la primera izquierda.)

JUAN (A Cejuela.) ¿Viene usté á ver lo que dise el médico?

CEJ. No señó; cuando aquí le yaman *impotimia* á los selos, ¡figúrense ostés lo que le llamarán á una cornáa!... (Vase Juan.)

ESCENA ÚLTIMA

CEJUELA, BANDERILLEROS 2.º y 3.º, PICADOR y LOS MARQUESES DE CASA-GARCÍA. Después SOLEÁ y BANDERILLERO 1.º

MARQ.ª (Saliendo precipitadamente y detrás el Marqués, aparentando cansancio por la primera izquierda.) Muy buenas, señores.

CEJ. (La prójima y el interfeto.)

BAND. 2.º (La del parco.)

MARQ.ª ¿Cómo va? (Todos se miran unos á otros sin saber quién contestar y haciendo genuflexiones.) Quisiera verle.

MARQUÉS Pero, mujer... Yo creo que en estos casos, lo mejor es dejarle una tarjeta y el regalo.

PIC. (Al Banderillero 2.º) Avisa á la maestra. (Vase el Banderillero 2.º por la primera derecha.)

CEJ. (¡A Soleá! ¡Se armó la gorda!)

MARQ.ª ¿Pero está aquí su señora? ¡Qué callado se lo tenía!

PIC. Ahora sale.

MARQ.ª (Veremos si es tan guapa como dicen.) (Al ver á Soleá que sale por la primera derecha y detrás de ella el Banderillero 2.º) (¡La de anoche!... ¡Lo sabe todo!... ¡Qué vergüenza!)

SOLEÁ (Con disimulada dulzura.) Marquesa...

MARQ.ª (Estoy temblando.)

CEJ. (Se va á armar güena.)

SOLEÁ ¿Conque viene usté á ver á Manué?.. (Transición brusca y agarrándola de la mano y llevándosela aparte.) Si yo tuviera tus entrañas, ahora mismo te crusaría la cara y armaría un escándalo y te pondría en ridículo y te haría esgrasiá pa toa la vía como tú has querío jaserme. Pero soy más güena...

MARQ.ª (Turbadísima.) Por Dios, por Dios...

SOLEÁ ¡Qué mieo da lo malo!...

MARQ.ª Yo la prometo...

SOLEÁ Prometer no: jurar.

MARQ.ª Lo juro...

SOLEÁ ¡Ay de tí si no lo cumples! (Transición hablando en voz alta y con mucho cariño.) Pues ná, Marquesa; afortunadamente no es cosa grave. Grasias, muchas grasias...

BAND. 1.º (Saliendo por la primera derecha.) Que entre usted maestra, que no quié estar con naide más que con usté.

SOLEÁ (A la Marquesa.) Ya lo oye usté. Con nadie... con nadie... más que conmigo: adiós Marquesa..

TELÓN

NOTAS

La decoración del primer cuadro del acto segundo, puede ser sustituída á discreción del director de escena.

Asimismo puede sustituirse, en caso de necesidad, los trajes de luces del último cuadro por trajes de corto.

LA CRITICA

El País.—*La matadora*, comedia en dos actos de Antonio Viérgol.

Es una obra de costumbres muy bien hecha, y que desde luego *entró*, como se dice en el *argot* teatral.

Intención, delicadeza, todo esto se encuentra en *La matadora*; Viérgol, que sabe lo que es teatro y que lo demostró ya en *Caza de almas*, ha dado un gran paso hacia el trimestre.

En la interpretación, trabajaron con acierto las señoras Domus, Ruiz y Mesa, y los Sres. Romea y Santiago.

En suma, un gran éxito para todos y verdadero triunfo para Viérgol, del que de todo corazón nos alegramos.

*
* *

El Imparcial.—La obra estrenada anoche en el teatro de Lara y que se titula *La matadora*, fué del agrado del respetable y benévolo público. Desde el primer acto obtuvo el *placet*, y al caer el telón, los más satisfechos, pidieron la presencia del autor en las tablas. El autor, por boca de Romea, rogó que se aplazasen estos honores hasta la terminación de la comedia. Una vez terminada, repitiéronse las llamadas y el Sr. Viérgol presentóse tres ó cuatro veces á recoger los aplausos.

La matadora no es ninguna delincuente, como pudiera creerse por la vulgar y corriente significación de la palabra. *La matadora* es la mujer del «matador»... de toros. El matador es Manué, de Sevilla. *La matadora* es Soleá, sevillana también. Manué está de moda. La «afi-

ción» le adora, la aristocracia le distingue, «los públicos» le miman y hasta hay una marquesa, casada ella, muy guapa y arrogante moza, que le «camela». Este Manué es el hombre de la suerte. Sobre todo eso Soleá, su mujer,

«una mugé más bonita
que los capullitos blancos
que abren por la mañanita»

está loca perdida por él. Soleá es celosa, furiosamente celosa como un «Otelo» con faldas, de Triana, de la Macarena ó de San Bernardo, y ya sabe ó sospecha que la tunanta de la marquesa quiere robarla el ecariño de su maridito. Este tiene que ir á torear á San Sebastián, por donde seguramente andará la prójima. Soleá propone á Manué que la lleve consigo, pero él no accede y parte con su amigo el duque de no sé qué, en el magnífico automóvil de dicho señor,

Ella, sin embargo, está decidida. Los celos la corroen, la aguijonean y no la dejan vivir en paz. Acompañada del tío Cejuela, un viejo «tocaor» de guitarra, amigo de la casa, toma el primer tren y se planta en San Sebastián.

Este primer acto, interior de la casa del torero sevillano, tiene toques y rasgos de observación. Es pintoresco, gracioso y algo «pueril». Un niño chiquitín, «de veras», monísimo, nos encantó por el aplomo y la seriedad con que desempeñó su papel de rorro que no chilla, ni llora ni lo demás. Por eso principalmente, este acto tiene «ángel».

Viérgol le debe mucho del éxito al incipiente artista.

En el acto segundo—cuadro primero—ya tenemos á los personajes principales reunidos en el Gran Casino.

Allí está la marquesa «timándose» con el matador. Allí está la «matadora» acechando oculta en compañía del tío Cejuela. Manué «le da coba» á la tal y le promete brindarla el toro negro; ella se deja querer y... «si cade ó non cade». Soleá se desmaya. Confusión general y terminación del cuadro.

Al comenzar el segundo y último ya se ha verificado la corrida. El toro negro ha cogido á Manué, que resulta herido, aunque no gravemente, de consideración. La marquesa se presenta pretendiendo verle.

Sale Soleá. El torero ha dado orden de que no está para nadie, más que para su mujer.

—Para mí sola, ya lo oye usted, marquesa, para mí sola—exclama Soleá y cae el telón.

La moraleja humorística de esta comedia se deduce claramente. Gracias al toro negro se restablecerá la quebrantada felicidad conyugal entre la matadora y el matador. Por donde se ve que hay cornadas próvidas y bienhechoras para la paz del matrimonio.

Bromas aparte, en la nueva comedia de Viérgol campea la sinceridad del sentimiento y la agudeza del ingenio del afortunado autor de *Caza de almas.*

A mí me hubiera complacido más verle tomar otros puntos de vista en el asunto. La vida íntima de la torería—salvo en el aspecto cómico y grotesco—está aquí por estudiar. Blasco, con ser Blasco, fracasó en su *Juan León.* Quien, á mi modo de ver, llegó á la entraña en algunos trozos aislados de realidad y de verdad, fué Oliver en *La juerga.* De las currincherías sensibleras y cursis no hablemos. De Dumas abajo todos los franceses que han escrito de «toreadores» son preferibles, por más divertidos.

Pero, en fin, quien ha hecho *La matadora* ha sido Viérgol y no yo, y desde su punto de vista lo ha hecho bien. Yo lo que deseo con todo esto, bien intencionado, es que lo haga mejor. Y si quiere lo hará.

Concha Ruiz (Soleá), Clotilde Domus (la Marquesa), Leocadia Alba, Romea (Cejuela) y Santiago (Manué), desempeñaron los principales papeles con mucho esmero.

¡Ah! y el niño.—José de Laserna.

*
* *

El Liberal.—*La matadora.*—Hay que consignarlo con legítimo orgullo y con inmensa satisfacción. Nuestro querido compañero Antonio Viérgol volvió á triunfar anoche con su nueva comedia en dos actos *La matadora,* en la misma escena donde hace un año alcanzó tan envidiable y ruidoso éxito con su *Caza de almas.*

Constituyen *La matadora* tres hermosos cuadros, en los que se reflejan con arte y habilidad varios imaginados episodios de la vida torera, que parecen arrancados de la misma realidad.

Las dos escenas en que el diestro se despide de su hijo y luego de su esposa, están hechas de mano maestra y lograron emocionar hondamente al auditorio.

El segundo cuadro se desarrolla en la terraza del Casino de San Sebastián, admirablemente reproducida por el escenógrafo de Lara Sr. Martínez Gari.

Reúnense allí los personajes que figuran en el primer cuadro, con el aditamento de varios veraneantes, entre los que figura la dama aristocrática á quien requiere de amores el torero, y que es causa de los rabiosos celos de la matadora.

Todas las escenas que allí se suceden están impregnadas de verdadero color local, y sirve de fondo al drama que se desarrolla entre las dos mujeres que aspiran al dominio absoluto del corazón del afortunado diestro.

En el tercer cuadro se desenlaza la obra en un hotel de San Sebastián, donde se halla herido el matador á consecuencia de una terrible cogida de que acaba de ser víctima en el circo taurino.

Entre la esposa y la dama aristocrática, decídese Manuel por la primera, no acordándose para nada de la encopetada señora y mostrando su deseo de ser asistido exclusivamente por la compañera legítima de su vida.

La matadora está muy bien escrita y el diálogo es siempre culto, chispeante y flúido, cual corresponde á los antecedentes literarios del popular y celebrado *Sastre del Campillo.*

A la conclusión del primer acto fué llamado el autor á la escena; pero no se presentó en ella, deseoso de que el público reservase su juicio definitivo hasta el final de la comedia.

Concluída la representación oyéronse ruidosos y prolongados aplausos, y Antonio Viérgol tuvo que presentarse cinco ó seis veces en las tablas.

Felicitamos á Antonio Viérgol, y también nos felicitamos nosotros por el buen éxito de *La matadora.*—J. Arimón.

*
* *

El Correo.—Estrenóse anoche en este teatro una comedia ó juguete en dos actos y tres cuadros titulado

La matadora, original de D. Antonio Viérgol, redactor de *El Liberal*, muy conocido y celebrado por los artículos humorísticos que firma en dicho periódico con el pseudónimo de *El Sastre del Campillo*.

El juguete es ligero, gracioso, entretenido y á trechos, interesante. A propósito para el teatro en que se ha estrenado.

Fué varias veces interrumpido por los aplausos de la numerosa concurrencia que acudió á la representación, y al final del primer acto pidieron los espectadores la presentación del autor, el cual manifestó por medio de uno de los actores sus deseos de no salir hasta terminar la obra.

A la conclusión de ella salió, en efecto, á escena repetidas veces, accediendo á las vivas instancias del público.

Parte de éste, sin embargo, se manifestó defraudado. Esperaba mucho más de un escritor de tan reconocido talento y de un autor que tan aplaudido y elogiado fué en su primera comedia *Caza de almas*.

Por mi parte declaro que no hallo motivo para exigir ni siquiera esperar de un autor dramático, que haya siempre de eclipsar con los méritos de su última obra las anteriores. Me doy por satisfecho cuando merece aplauso. Y en este caso se encuentra la estrenada anoche.

Tan sólo tengo un reparo que hacer. Que debía concluir la comedia con el primer cuadro del acto segundo.

Sobre ser el otro cuadro que sigue, inútil, porque es repetir y extender el del final que le antecede, concluyendo en éste, sería el desenlace más original, más rápido, más bello y causaría más y mejor efecto.

La obra, por consiguiente, ganaría mucho.

Claro es que en dicho caso debería la *Marquesa* enterarse de que la mujer que se llevan desmayada y tras de la cual se va el torero al final del cuadro primero, es la esposa de éste. Para ello sólo haría falta agregar muy pocas palabras.—ARTURO PERERA.

***

La Correspondencia Militar.—Empiezo hoy esta crónica saboreando el *hatchis* delicioso de la satisfacción suprema, que no otra cosa es para mí el acto de enviar

á mi querido amigo y compañero Antonio Viérgol, el parabien más entusiasta y cariñoso por el triunfo *de verdad* que anoche alcanzó en el teatro Lara su preciosísima comedia titulada *La matadora.*

Casi todos los periódicos publican el argumento de la nueva producción escénica del ingenioso *Sastre del Campillo.* Por tal motivo, quedo relevado de publicarlo, puedo ser fiel, sin gran esfuerzo, á mi sistema de no desflorar los argumentos de las obras dramáticas con golpes de escalpelo.

La matadora es un cuadro de costumbres con tres visuales ó puntos de observación que ofrecen otros tantos efectos enteramente distintos.

El autor ha buscado los modelos para las figuras que componen el conjunto artístico, en los personajes que más bullen en ese mundo, que en todas partes se llama «de la gente alegre y divertida.»

La aristocracia *blasée* y ávida de fustigantes emociones; el matador de toros y *mujercita;* el tocador de guitarra; los *snobs*; las mujeres galantes, y todo lo que tiene relación con tan abigarrada muchedumbre, ha servido á Antonio Viérgol para componer una comedia en tres cuadros, que tiene las condiciones más apropiadas para cautivar la atención del público, puesto que el autor ha sabido reunir, con envidiable maestría, el interés dramático, el color local, el golpe de cincel firme y seguro para trazar los caracteres, las galas del lenguaje, la amenidad y el ingenio en el diálogo y el *savoir faire* de que tan gallarda muestra nos dió en su primera comedia que ostentaba el título de *Caza de almas.*

La matadora triunfó desde las primeras escenas, y cuando terminó el cuadro primero, cuya acción se desarrolla en la primera de las capitales andaluzas, en la hermosa Sevilla, el público quiso premiar el trabajo de exposición, donde campeaban la habilidad, la frescura y el ingenio. Aumentaron las demostraciones de entusiasmo al final del cuadro segundo, que tiene por «lugar de la escena» la terraza del Casino de San Sebastián; pero el autor no quiso presentarse hasta que terminó por completo la representación de su obra, recibiendo una ovación cariñosísima y saliendo á escena varias veces en unión de los afortunados intérpretes de *La matadora.*

Merecen aplauso incondicional las señoras Ruiz, Domus, Mesa (doña Pascuala), Valverde, Ziur y Alba (doña Leocadia). Todas ellas desempeñaron á la perfección sus respectivos papeles, haciendo lo mismo los señores Romea, Santiago, Calle y Montenegro.

Hay *matadora* para rato en los carteles del teatro Lara, y por esta vez el amigo Viérgol se ha arrancado corto y por derecho, agarrando una superiorísima estocada en las mismas péndolas.

Me siento taurófilo, momentáneamente, para poder decirle al *Sastre del Campillo*: ¡Olé, maestro! — MISS-TERIOSA.

*
* *

El Nacional.—La obra nueva de Viérgol, estrenada anoche en Lara, es una comedia de amor y de celos, sentimental y galante, de arranques pasionales y de fáciles devaneos. Ante todo hay que decir de ella que fué muy del agrado de los espectadores y que obtuvo, por ende, un franco éxito.

.....

De su exposición y desarrollo, del acierto en la pintura de las costumbres que en esta obra se copian y de la exactitud en el dibujo de los tipos que en ella aparecen, habría que hacer un examen tan prolijo como innecesario é inoportuno en una simple revista.

Baste, pues, indicar—repetir más bien—que al público le satisfizo por completo, al parecer, la obra estrenada, á la que otorgó, sin regateos, la lisonjera sanción de sus aplausos.

A recibir estos salieron varias veces á escena el autor de *La matadora* y sus intérpretes, de los cuales se distinguieron notablemente la señora Ruiz, la señorita Domus y los señores Romea y Santiago. Enhorabuena para todos.

*
* *

Heraldo de Madrid.—Lara, *La matadora*, comedia en dos actos, original de Antonio M. Viérgol.

Podrá tener Viérgol en sus lides escénicas más ó menos picardía teatral; pero preciso es reconocer que procura llevar siempre al espectador un ambiente sano,

que jamás disgusta y que se separa por completo de los derroteros corrientes.

Con ser poco conocida entre nosotros la vida íntima de los toreros—meridionales en su mayoría—el público apreció en el primer cuadro una gran naturalidad, á la que dió mayor relieve la excelente interpretación á que tan acostumbrados nos tienen los artistas del teatro Lara.

. . . . . .

La matadora no pierde el interés en ninguno de sus cuadros, en todos los cuales mezcla Viérgol, con gran habilidad, la nota tierna, con no poco gracejo, con lo cual resulta un conjunto muy agradable é interesante.

El público pidió el nombre del autor al final del primer acto y le prodigó sus aplausos al final, hasta el cual no se presentó Viérgol en escena.

La matadora dará muchas y buenas entradas.—García Plaza.

*
* *

La Epoca.—El Sr. Viérgol, que hará un año obtuvo un merecido triunfo con su comedia en un acto *Caza de almas*, oyó anoche nuevos aplausos con su obra titulada *La matadora*. El protagonista de *La matadora* es el personaje del día, el diestro afamado, ídolo del público y codicia de las mujeres de rompe y rasga.

Manuel—que así se llama el matador—está casado con Soleá y además se deja querer por cierta Marquesa.

Manuel va á torear á San Sebastián; su mujer le sigue de «incógnito»; el trasteo de la Marquesa sigue, y al fin y á la postre al espada le coge un toro negro, y cuando el matador está en la enfermería la Marquesa va á verle, y *La matadora* cierra el paso á su rival, diciéndole: «Manuel es para mí sola.»

El público aplaudió al final de cada uno de los actos y al terminar el segundo, el Sr. Viérgol se presentó á recibir los aplausos de la concurrencia. —Zeda.

*
* *

La Correspondencia de España.—En Lara.—Estreno de *La matadora*.—La comedia en dos actos *La matadora*, original de D. Antonio Viérgol, y estreneda anoche en

Lara, obtuvo desde las primeras escenas favorable acogida y fué interrumpida muchas veces con grandes aplausos.

Al terminar el acto primero, ya el público llamaba á escena al autor, que tuvo la modestia de no salir hasta que la obra acabó y no quedaba la menor duda respecto á la franqueza y unanimidad de los aplausos.

El triunfo es doblemente para satisfacer á Viérgol, por tratarse de una comedia de mayor importancia y seriedad que las que en Lara se acostumbra representar, lo cual llevaba inconscientemente el ánimo del espectador á ver en todo aquello algo extraño y como fuera de su propio lugar. Sin embargo, la habilidad de observación, el fino ingenio y el conocimiento teatral de Antonio Viérgol, se impusieron pronto por enterc y la victoria resultó indiscutible.

Por lo que á mí se refiere, los reparos que á la obra se me ocurrirá poner, no me atrevo á indicarlos, porque los toreros, desconociendo su vida y costumbres, son para mí como habitantes de la luna.

Argumentando sobre una base para mí tan resbaladiza, me expondría á disparatar de lo lindo.

Así, pues, baste por hoy consignar que el exito fué espléndido y enviar mi felicitación más cariñosa á Antonio Viérgol, que merece todas mis simpatías como articulista y como autor dramático.—CARAMANCHEL.

Obras del mismo autor

Caza de almas.—Comedia en un acto y en prosa, estrenada con gran éxito en el Teatro Lara.

Ramitos de flores.—Entremés en prosa, estrenado con gran éxito en el Teatro Cómico.

Esta obra es muy adecuada para beneficios de damas jóvenes.

La matadora.—Comedia en dos actos y en prosa, estrenada con gran éxito en el Teatro Lara.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*